

Trabajo presentado en las 1° Jornadas de Jóvenes Investigadores, Mesa: Patrimonio, Turismo y Urbanismo. Organizadas por la Secretaría de Investigación y Postgrado (FHyCS-UNaM), Secretaría de Extensión y Vinculación Tecnológica (FHyCS-UNaM) y Secretaría de Asuntos Estudiantiles (FHyCS-UNaM). Lugar: Posadas. Año: 2016.

ARQUEOLOGÍA EN LAS MISIONES JESUITAS DE GUARANÍES. LAS TEJAS DECORADAS DE LA IGLESIA DE SANTA ANA (MISIONES, ARGENTINA).

MARÍA VICTORIA ROCA

vicroca@hotmail.com

“La enorme producción de baldosas y materiales de construcción de las Misiones Jesuíticas del Guayrá aún no ha sido historiada, y seguramente es importante en el tema” (Schávelzon 2001: 297)

Introducción

Santa Ana fue una de las 30 misiones definitivas fundadas y administradas por los religiosos de la Compañía de Jesús entre los Guaraníes. Su emplazamiento definitivo tuvo lugar en las márgenes del río Paraná en 1660 donde hoy encontramos sus restos. Su desarrollo no fue muy distinto de las otras doctrinas, al menos hasta 1768, momento de ejecución del real decreto de extrañamiento de los jesuitas. Con la llegada de franciscanos y administradores civiles sobrevino la decadencia de todo el sistema y Santa Ana no estuvo ajena a este proceso. En 1817 Gaspar Rodríguez de Francia ordenó su saqueo y la destrucción junto con otros pueblos en el marco de las guerras independentistas. En 1821, mientras que Aimé Bonpland realizaba ensayos de germinación de la yerba mate, Santa Ana sufrió otro ataque. El naturalista francés fue apresado en la residencia de la antigua misión.

Si bien son abundantes las fuentes históricas que remiten a esta y otras misiones en tiempos de vigencia del sistema reduccional y posteriormente, todavía existen numerosos interrogantes para dar cuenta de los procesos ocurridos en la región misionero. Desde la Arqueología Histórica se busca ampliar la interpretación de los sitios y su contexto al poner en diálogo fuentes históricas y registro arqueológico (Areces 2012).

Con el objetivo de caracterizar la iglesia de Santa Ana en particular y dar cuenta, desde la cultura material, de los procesos vinculados a su destrucción se llevaron adelante análisis macroscópicos a distinto tipo de materiales arqueológicos que refieren a la arquitectura de este pueblo, entre ellos molduras, baldosas, revoques, pinturas murales, clavos y vidrios. En este trabajo se presentan los primeros resultados de los análisis de las tejas decoradas que cubrían el techo del edificio de mayor jerarquía de la misión.

Algunas consideraciones preliminares: la teja como indicador

Es interesante destacar que el uso de las tejas en las construcciones de las misiones jesuitas de guaraníes ha sido utilizado como un indicador para establecer periodizaciones. En este sentido, Sustersic (1999) denomina a la segunda etapa constructiva (1641-1695) “Las iglesias y las casas de indios con techos de teja” y la caracteriza de la siguiente manera: “La segunda etapa de la arquitectura misionera tuvo un período de transición muy difícil de investigar. Es probable que en el primer período hubiera algunas iglesias techadas con tejas y que en el segundo persistieran varias de paja. [...] Los techos de tejas se impusieron como medidas de seguridad contra esos incendios después de los ataques paulistas” (1999: 45). Bollini (2009) también asocia la introducción de las tejas al momento de consolidación del espacio misional luego de la batalla de Mbororé y la llegada de los primeros constructores especializados.

Con respecto al tipo de tejas para el período bajo análisis, Schávelzon advierte: “Las tejas en la época colonial eran de dos tipos, y en realidad seguían dos tradiciones que, con los años, se confundieron: las españolas y las portuguesas; absurdamente hoy llamamos con el primer nombre al único de estos dos tipos que ha sobrevivido en nuestro medio y que es precisamente el portugués. La diferencia radica en la forma de la generación de la curva: la española es de arco parabólico, a veces casi triangular, mientras que la otra es semicircular”. (Schávelzon 2001: 305) Las dimensiones de las tejas de las misiones jesuíticas eran variables. Pueden tomarse como referencia los datos relevados por Nadal Mora para San Ignacio Miní: un largo de entre 46cm y 55cm, un ancho de entre 22cm y 19cm y un espesor de 1cm (Nadal Mora 1995: 68).

Las fuentes documentales: techos y tejas.

En esta sección se expondrán algunos datos extraídos de fuentes documentales del período jesuítico y posterior. Ellos permiten, entre otras cosas, conocer el proceso de manufactura de las tejas y los elementos materiales necesarios para su ejecución, la organización del trabajo en las misiones, así como dimensionar la importancia de este elemento constructivo.

En 1714, el Provincial Luis de la Roccafiorita indica para el pueblo de Yapeyú: “Háganse hormas y tendal¹ para que se pueda hacer teja y así retejar las casas de los indios que lo necesitan.” (Piana y Cansanello 2016: 62) Se trata de la primera referencia a las tejas para las doctrinas de guaraníes que se encuentra en los Memoriales de la Provincia Jesuítica del Paraguay del Archivo General de la Nación.

El proceso de manufactura de tejas fue explicado por el P. Cardiel de la siguiente manera: “...el barro bien amasado como el pan y han de estar en el barreal al menos tres días, trabajándolo por la mañana y por la tarde. Para pisar el barro se utilizaban vacas y bueyes mansos, se hacían diversos tipos de tejas pues las de cumbrera eran más anchas y las del borde llevaban guardas. Un buen cocido se obtenía mirando que antes de cargar los hornos estén bien secos, y tres días y tres noches se han de hornear, poniéndoles un fuego lento, primero con ramazones y luego con leña.” (citado por González 1997: 16)

¹ Secadero confeccionado con horcones de madera.

En cuanto al proceso de cocción, el Padre Sepp relata: “Para el cocimiento de ladrillos y tejas fue menester abrir enormes cuevas en las cuales construí tres hornos con capacidad de cerca de 4000 tejas cada uno. Y como dije, los construí en número de tres para cuando en uno se hechas en las tejas sin cocer, en el otro ya hubiese fuego y en el tercero se pudiesen retirar las piezas cocidas. De este modo no se interrumpía la fábrica de tejas” (citado en Kislo 2005: 198). Esta cita también permite dimensionar lo que significaba la confección de miles de tejas y el modo de organizar el trabajo.

Con respecto a la ubicación y disposición de las estructuras para la fabricación de tejas, otra indicación, en este caso para Nuestra Señora de Fe en 1722 brinda algunas pistas: “Cójanse las goteras del tendal grande, atájase el agua que por él suele entrar y hágase cerca de él un buen horno o dos para cocer la teja, para que aún así no se malogre tendal tan hermoso y hecho con tanto trabajo de los pobres indios.” (Piana y Cansanello 2015: 121) A partir de esta cita es posible ubicar en el plano urbano al tendal junto con los hornos.

Las instrucciones con respecto al reemplazo de techos de paja por techos de teja comienzan a aparecer en 1714, por ejemplo para San Ángel: “Cúbranse cuanto antes con la teja que hay lo que ya está fabricado, porque la paja tiene mucho riesgo de algún accidente de incendio.” (Piana y Cansanello 2015: 69) Esta indicación se repite una y otra vez a lo largo del territorio de las misiones.

También a partir de los memoriales se deduce la constante preocupación por mantener en buenas condiciones los techos; así, existen indicaciones para reemplazar tejas rotas o reutilizarlas en caso de arreglar la estructura de madera: En San Miguel en 1714: “Porque las casas de los indios en que al presente viven están tales que ni aún sujetar la teja puede, y muchas amenazan próxima ruina, véase las más arriesgadas y de ellas se bajará la teja, porque no se pierda arruinándose; y en el ínterin que se hacen las nuevas, se cubrirán de paja.” (Piana y Cansanello 2015: 71) Durante el segundo provincialato de Luis de la Roccafiorita (1722-1726) se generaliza la orden de tener en cada doctrina una oficina de tejas. Esto apunta, fundamentalmente, a la conservación edilicia.

A partir de estos datos se concluye que para la fabricación de tejas se requerían, además de la mano de obra guaraní, tierras aptas para la obtención de la materia prima, vacas y bueyes, moldes, lugares para secarlas (tendales), hornos de cocción y leña. En cada doctrina debía haber una oficina de tejas. Con respecto a la decoración de las tejas o tejas con guarda, se pondrá en discusión más adelante la referencia de Cardiel; no existen noticias sobre este tema en los memoriales consultados.

En cuanto a las referencias específicas para Santa Ana, los memoriales no aluden a las cuestiones señaladas, y en el inventario de bienes de 1768 tampoco se mencionan techos de tejas para las construcciones del poblado, aunque puede afirmarse con seguridad que todas construcciones estaban cubiertas con tejas. Los viajeros de finales del siglo XIX llaman la atención sobre los techos de este poblado, ahora en estado de ruina. Rafael Hernández encuentra “...techos de cañizo y pindó con tejas de barro cocido...” y sentencia en una de sus cartas: “No existe una sola bóveda, ni un arco, ni un techo – todos han sido devorados por el fuego...” (1973: 78). Asimismo, en 1894 Ambrosetti en su tercer viaje a

Misiones registra techos caídos: “...la mayor parte de las paredes se ha derrumbado, desplomando sus pesados techos de tejas española” (2008b: 52).

El estudio arqueológico de las tejas las misiones jesuitas de guaraníes

Las tejas de las misiones jesuitas han sido escasamente estudiadas desde la arqueología. Algunos de los antecedentes que pueden señalarse refieren, por ejemplo, a las tejas halladas en uno de los recintos de la residencia en Nuestra Señora de Loreto, en donde se pesaron los fragmentos recuperados (Poujade 1995). Asimismo, en San Luis Gonzaga se han realizado descripciones referidas fundamentalmente a forma y pasta (Mentz Ribeiro et al. 1998). Para Santa Ana los estudios de Poujade y equipo (2007) consideraron eje mayor, eje menor, espesor, curvatura del arco y flecha para tejas de alta integridad procedentes de la galería iglesia-residencia, iglesia y cotiguazú. En cuanto a la manufactura señalan: “La recurrencia de algunos rasgos: espesor, curvatura, impresiones internas, indicaría que en el proceso de fabricación se utilizaron moldes.” (2007: 264) Se trata de uno de los aportes fundamentales de este trabajo. Al mismo tiempo, con respecto a la funcionalidad sostienen que “...fueron empleados para cubrir diferentes sectores del techo: cumbreras, laterales, desagües.” (2007: 264) No obstante, ninguno de los estudios señalados considera sistemáticamente los eventos de combustión como variable de análisis. En este sentido, las tejas decoradas presentadas en este trabajo abren un nuevo camino que apunta tanto a conocer los aspectos ornamentales, como a dar cuenta de los procesos de destrucción desde la materialidad.

Análisis de las tejas decoradas de Santa Ana

Las tejas analizadas fueron recuperadas durante los trabajos de puesta en valor del sitio (2009 – 2010)² y están asociadas al muro que linda con el cementerio, ubicado a la altura del sector medio de la iglesia³. Se trata del muro que presentaba una gran oquedad en el centro. La metodología de trabajo fue el análisis macroscópico de la totalidad de los fragmentos de teja decorada hallados en ese sector (N 67). Las variables fueron establecidas con el objetivo de caracterizar el material en cuanto a su manufactura, e identificar evidencias vinculadas a los incendios ocurridos en este sitio. Para la elaboración de las planillas de registro se tuvieron en cuenta los antecedentes señalados así como las características del material a analizar.

Distribución: La mayoría del material –98.5%- corresponde al interior de la iglesia, en el sector señalado, mientras que un 1.5% corresponde al exterior –galería al cementerio-. A su vez, un 88.1% se ubica en las inmediaciones de la impronta de columna sur del muro, y un 11.9% en la nave oeste.

2 Obra: Puesta en Valor San Ignacio Miní –consolidación templo, residencia, huerto y cerco perimetral. Y Puesta en Valor Misión Santa Ana –templo, capilla, talleres y huerto. Pliego de Licitación Nacional N°06/06 – SOP BID 1648/OC-AR. La intervención fue financiada en su totalidad por el Banco Interamericano de Desarrollo (Crédito BID N° 1648/OC-AR) dentro del Programa de mejora de competitividad del sector turismo en áreas piloto, de la Secretaría de Turismo de la Nación. Equipo de trabajo: Asesor en Restauración del Patrimonio: Arq. Carlos Pernaut; Asesora en materia de Arqueología Reducciona Jesuita: Lic. Ruth A. Poujade; Jefe de Obra: Arq. Gustavo Frete; y quien suscribe en calidad de Arqueóloga de sitio para Santa Ana.

3 Vale aclarar que en el sector del atrio también se encontraron tejas con el mismo tipo de decoración en un número de tres.

Si bien durante la intervención no se encontraron tejas enteras con esta decoración, es posible inferir que la guarda está ubicada en un extremo de la teja (Fig. 1). Un 34.3% de los fragmentos analizados presenta bordes. Por otro lado, en uno de estos bordes se identificaron improntas atribuibles a un animal.

Las dimensiones se distribuyen entre los siguientes rangos: largo mayor: entre 2.7 y 15.3cm; ancho mayor: entre 2.7 y 11.7cm; espesor: entre 0.7 y 1.7cm. Peso: entre 8 y 280gr.

Con respecto a la decoración, un 87% presenta el motivo de la medialuna. El 100% presenta surcos.

Identificación de motivos combinados: Motivo A (Fig. 2): 6%. Motivo B (Fig. 3): 1%.

En los casos en los que la guarda está completa, su ancho varía entre 3.5 y 4.4cm.

Cabe señalar que un 4% podría tener restos de pintura roja, aunque en ningún caso es concluyente.

Finalmente, un 73% presenta evidencias de combustión, entendiendo con esto que el material se presenta quemado (teja quemada) o con restos que muestran que el material estuvo en contacto directo con carbón.

Reflexiones finales

Las tejas son quizá el material más recurrente y omnipresente en los sitios de las antiguas misiones jesuitas de guaraníes. Un recorrido por estos lugares muestra a cada paso restos de este material. La estratigrafía de las excavaciones confirma una y otra vez, lo que los Provinciales ordenaban: techos con tejas. Sus fragmentos se cuentan de a miles, y su peso debería calcularse en toneladas. Sin embargo, quizá sea también uno de los materiales menos investigados.

Este escrito ha buscado avanzar, desde la Arqueología, en el estudio de las tejas decoradas de una misión en particular. La información disponible permite afirmar que sólo la iglesia contaba con este tipo de tejas. Este hecho muestra nuevamente los detalles de ornamentación para el edificio de mayor importancia y jerarquía del pueblo. Producir estas tejas requería disponer de elementos materiales, animales y gran cantidad de horas de trabajo especializado por parte de los guaraníes reducidos. Las improntas de huellas registradas en los fragmentos dan cuenta del momento de traslado del tendal al sector de cocción. No se conoce para Santa Ana la ubicación precisa de la oficina de tejas ni de los hornos.

Si tenemos en cuenta que el 98.5% de los fragmentos analizados fueron recuperados en el interior de la iglesia, es posible afirmar que originalmente las tejas decoradas no estaban ubicadas únicamente en el borde, como se sostiene en la cita presentada al comienzo del texto. Por tanto, puede establecerse que las tejas decoradas estaban distribuidas en un vasto sector del techo.

Hasta el momento, ha sido posible identificar dos diseños combinados, y el motivo de la medialuna, que puede formar parte de una guarda del motivo A o del motivo B, o quizá de otro. Aún desconocemos el significado de esos motivos. Nuevas investigaciones podrán responder este y otros interrogantes, como por ejemplo la manera en la cual se imprimían estos diseños. La regularidad de la guarda, ubicada siempre en uno de los extremos de la teja, indicaría nuevamente la utilización de moldes.

Finalmente, las evidencias de combustión para un 73% de los materiales se asocian al momento de destrucción del sitio por parte de las tropas paraguayas.

Bibliografía:

- Ambrosetti, J. B. 2008 (1892, 1893, 1894) Viajes a Misiones por Juan Bautista Ambrosetti. Albatros. Buenos Aires.
- Areces, N. 2012 La Arqueología Histórica y los estudios regionales. Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana. Año 1. Vol. 1, 11-24.
- Bollini, H. 2009 Misiones Jesuíticas. Visión artística y patrimonial. Corregidor. Buenos Aires.
- Hernández, R. 1973 (1887) Cartas Misioneras. Luz del Alma. Buenos Aires.
- González, M. 1997 Misión Jesuítico-Guaraní de Santa Ana- Misiones Argentina. En: Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Misiones. 1º semestre. 10-18.
- Kislo de Kairiyama, N. 2005 Misión de la Santísima Trinidad del Paraná. La cerámica vidriada de la Iglesia de Trinidad del Paraná. En Educación y Evangelización. La Experiencia de un Mundo Mejor. X Jornadas Internacionales Sobre Misiones Jesuíticas. Carlos A. Page (Ed.) Universidad Católica de Córdoba. Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. 197-202
- Nadal Mora, V. 1995 San Ignacio Miní. Segunda edición facsimilar. Gráfica Jordá. Buenos Aires.
- Piana, J. y P. Cansanello (Comps.) 2015 Memoriales de la Provincia Jesuítica del Paraguay (siglos XVII – XVIII). Editorial Universidad Católica. Córdoba.
- Poujade, R. 1995 Arqueología histórica en el conjunto jesuítico-guaraní de Nuestra Señora de Loreto (Pcia. de Misiones). *En Actas y memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina.* (15º parte) Tomo XXVII. 143-159.
- Schávelzon, D. 2001 Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX) con notas sobre la región del Río de la Plata. CD editado por Fundación para la Investigación del Arte Argentina y Telefónica- FADU, Buenos Aires.

Figuras:



Figura 1: Tejas decoradas de la iglesia de Santa Ana.



Figura 2: Teja decorada: Motivo A.



Figura 3: Teja decorada: Motivo B.